

LA OPINION

PERIÓDICO CONSERVADOR BISEMANAL

Año I. *

Valdepeñas 18 de Abril de 1903

Núm. 15 *

Nuestro Triunfo

Así intitulaba uno de sus artículos este periódico en alguno de sus números anteriores para demostrar, como lo hizo á satisfacción, que la gran corriente de opinión pronunciada á favor del candidato predilecto D. Juan Francisco Gascón, á quien con todas nuestras fuerzas apoyamos, no podía menos de conducirle á un triunfo seguro y definitivo.

Y si esto decíamos y demostramos concluyentemente, cuando dicho señor no había pisado esta tierra manchega ni se había dirigido por escrito á sus electores, después que una y otra cosa han tenido lugar, hemos de confirmar el epígrafe con que encabezamos estas líneas y que sirvió de tema á nuestras consideraciones en otro día.

Sí, electores del Distrito de Almagro-Valdepeñas, tener confianza en que, según todos los indicios y manifestaciones del cuerpo electoral, D. Juan Francisco Gascón será el candidato que proclama los colegios electorales como diputado electo, el que presentará en el Congreso el acta de tal; para como diputado sostener y reclamar del Gobierno cuanto os anunció y dijo en su afamado y excelente manifiesto.

De que no podeis dudar de ello, como no dudamos nosotros, son prueba convincente y asáz persuasiva la ostentosa, sorprendente aclamación del vecindario de los pueblos que en su recorrido por el distrito hace aquél á favor del Sr. Gascón. Pues sin que os recordemos ni volvamos sobre lo ya dicho respecto á la acogida que Valdepeñas dispensó al infatigable sostenedor de las reformas agrarias, hemos de haceros saber, á despecho de cuantos tengan interés en propalar lo contrario, que el recibimiento hecho á ese nombrado candidato en el pueblo del Moral de Calatrava excede á toda ponderación, porque no ha de juzgarse por el nú-

mero que representara el abigarrado conjunto que con bandera y musica, salió ha recibir á la estación del ferro-carril del Campo de Calatrava, á D. Juan Francisco Gascón, aclamándole con frenesí y entusiasmo, es menester penetrar en aquella gran masa humana para convencerse y darse cuenta de que ella se componía, y en ella tenían dignísima representación todas las clases sociales que constituyen el pueblo del Moral de Calatrava que, con entusiasta é indecible fervor delirante, aclamaba sin cesar al hijo del distrito, que ha de centuplicar sus esfuerzos por conseguir y por alcanzar la regeneración de esta hermosa parte de la región Manchega, huérfana hasta el día de influyentes valedores que levanten sus intereses, despierten sus energías y hagan resurgir la prosperidad á que por tantos títulos tiene derecho su muerta y combatida riqueza.

Pero donde más se notó y acentuaba el entusiasmo con que se celebraba la llegada del incansable trabajador manchego que se apellida Gascón, fué, no tan sólo en el largo tránsito desde la estación al Ayuntamiento, en cuyas calles recorridas hasta llegar á este punto resultaban una verdadera confusión por el gentío inmenso que se agolpaba para saludarle á su paso, que animaban y daban grato aspecto las bellas y simpáticas jóvenes de todas clases que ocupaban, hasta ponerlos repletos, los balcones de las casas en la vía recorrida. Y del agolpamiento que el pueblo hiciera en la casa municipal para dar la bienvenida á su huésped y amigo, no hay para qué entretenerse en describirlo porque excede á toda ponderación, y basta con expresar que hasta el veterano y animoso político D. José Giménez Coronado, concurrió á aquel sitio y acto, animando con su reconocido gra-

cejo y buen humor, á pesar de sus ochenta y dos años, á tan sorprendente cuadro, realzado además, por constituirlo, entre otros, capitalistas de tanto arraigo como el dicho Sr. Giménez Coronado, D. Pascual Coll y no pocos más ni de menor significación.

Hemos de poner fin á esta ligera reseña haciendo constar que el Sr. Gascón, no obstante la entereza de su caracter y de sus probadas energías, se le vió notablemente emocionado ante tanta y tan grande manifestación de simpatía, decisión y afecto.

Luego con sobrada razón y con sólidos fundamentos volvemos á repetir y exclamar:

¡El triunfo es nuestro!

RECIBIMIENTO *en el Moral*

Así como la tempestad crece y se agiganta más y más cuanto más creciente é intenso es el desequilibrio, de igual modo el sentimiento popular va tomando la nota avasalladora y toca los límites del entusiasmo delirante, cuando hábilmente se pulsa la fibra enardecedora de su sensabilidad.

Como vago contorno en la lejanía del horizonte, paulatinamente tomó cuerpo la venida á esta culta ciudad del candidato ministerial, D. Juan Francisco Gascón, y cuando oficialmente se tuvo noticia cierta de su anhelada llegada, la pasión, el entusiasmo y el regocijo se agigantó de tal manera, que rompiendo el dique que lo contenía, se desbordó en manifestaciones extruendosas y aclamaciones delirantes de regocijo y alegría.

El recibimiento dispensado á dicho señor en Valdepeñas, esti-

muló al que se preparaba en esta ciudad al mismo, y ya desde las primeras horas de la mañana del miércoles, un incesante ir y venir al Ayuntamiento de personas de todas clases, propietarios en calidad de primeros contribuyentes, agricultores, industriales, comerciantes, artesanos, obreros, y en general las fuerzas vivas en su casi mayoría, se ofrecían incondicionalmente al señor Alcalde presidente para acompañar á la corporación municipal, para dar fe pública y testimonio de adhesión sincera á tan importante hombre público.

A las dos de la tarde era imposible contener el gentío inmenso, que en grupos compactos, afluan al amplio salón de sesiones. Lo más saliente del orden civil y eclesiástico ya se hallaba reunido, y el clamoreo no cesaba en círculos, calles y plazas. A los acordes de un brillante pasodoble de la banda municipal repentinamente organizada, salió del Ayuntamiento engrosando cada vez más por las calles del tránsito hasta la Estación del ferrocarril. Sin exageración puede calcularse que en el andén, muelle y vías pasaba de 1.000 el número de espectadores, todos acérrimos defensores de la candidatura del Sr. Gascón, sin contar el número que por ocupaciones imprescindibles y con gran sentimiento tuvo que sustraerse á tan importante acto.

Apenas endió los aires la sirena de la locomotora, las notas armoniosas del paso doble «A los foros», repercutió en el ánimo de los espectadores y un ¡Viva! ensordecedor dirigido á D. Juan Francisco Gascón, al candidato ilustre, salió unísono de los labios de sus numerosos adictos y amigos y contestado con gran júbilo de ¡Viva el Moral! ¡Viva el Alcalde! por el candidato predilecto y los distinguidos amigos que le acompañaban D. Gonzalo Morales y D. José Roderó, de Valdepeñas, y por D. Antonio García Espinosa, del Moral.

Descendida que hubo la comisión del coche, los saludos, apretones de manos, parabienes, exclamaciones del triunfo seguro se oía por doquier, y todo era júbilo y